

Fragmento del Popol Buj

= Envío de L. de Artiñano. San Pedro de Montes de Oca. Enero de 1937.
Tomado del Manuscrito de Chichicastenango. Guatemala. 1927 =

...Ellos hablaron entonces a su mantenedor: es bueno encontrar muñecos hechos de madera, que hablen y platiquen como gente sobre la superficie de la tierra.

Cuando quedaron formados se los dijeron y les nombraron. Inmediatamente formaron muñecos de madera con parecido de gente, como gente que hable también, esta es la gente que debe existir sobre la tierra.

Estos emparentaron entre sí, cohabitaron y tuvieron hijos e hijas también como muñecos de madera; pero no tenían corazón ni sentimientos; ni sabían que eran hijos del Creador y Manifestador. Vagaban sólo como seres extraños y sin destino.

Y como no supieron comprender al Corazón del cielo, cayeron en su desgracia, pues eran solamente como un engaño con boca para comer; hablaron, pero su cara estaba enjuta, no tenían ni pies ni manos, ni sangre en las venas, ni intestinos para guardar la comida, ni miembros para defenderse, y estaban secas sus mejillas y sus dedos no se distinguían de su carne.

Y no pudieron comprender la presencia de *Tzakol* y *Bitol*, que son padres de los que respiran y tienen corazón. Esa era la clase de gente con que de nuevo empezó a poblarse la superficie de la tierra.

Por eso fueron luego destrozados los muñecos de madera, condenándoseles a desaparecer por la muerte.

Para el efecto se llenó de agua la tierra por mandato del Corazón del cielo. Una gran inundación se hizo entonces, la que fué lle-

gando hasta donde se encontraban los muñecos hechos de madera.

De palo de pito fué hecho, pues, el cuerpo del hombre, y al mismo tiempo fué formada de *tzibak* la carne de la mujer, por *Tzakol* y *Bitol*. De eso quisieron formarlos *Tzakol* y *Bitol*.

Pero ellos no sentían ni hablaron ante su Creador y Manifestador que los habían formado como criaturas suyas.

Por eso fueron condenados a desaparecer. Y vino la inundación en forma de lluvia espesa como trementina, bajando del cielo. Y llegó el nombrado *Xecotcoguach* (1), y les sacó las pepitas de los ojos; y vino después *Camalotz* (2) y les cortó la cabeza; y vino *Cotzbalam* (3) y les devoró las carnes; y vino *Tucumbalam* (4) y les escarbó las entrañas y les masticó los huesos y los nervios. Fueron, pues, pulverizados, despedazados y castigados, en fin, en su presencia.

Y fué la causa el no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del cielo llamado *Jurakan*. Por esa causa, pues, se oscureció la superficie de la tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas; lloviendo de día y de noche.

Y llegaron entonces los pequeños y los grandes seres, y mostraron sus caras hechas de madera y piedra. Hablaron todos, seña-

lándose unos a otros las tinajas, los comales, las escudillas, las ollas, los chuchos, las gallinas y todo cuanto poseían.

Mucho nos hicisteis sufrir, a unos, y nos comisteis a otros, dijeron. Ahora vuestra carne será nuestra comida, les decían los chuchos y las gallinas.

Y las piedras de moler les dijeron también: por vuestra causa se gastaban nuestras caras. Día a día, al anochecer y al amanecer, siempre estuvisteis haciendo sobre nosotros: ¡jolí! ¡jolí, ¡juquí!, ¡juquí!. Tal era nuestro oficio; pero ahora os probaremos nuestras fuerzas. Así les dijeron a ellos las piedras de moler.

Y los chuchos a su vez hablaron diciendo: ¿cuántas veces por vuestra culpa no comimos? Sólo de lejos os mirábamos con miedo, nos manteníamos de pie ante vosotros, que comiais, y nos echábais afuera, apaleádonos.

De esta manera fuimos tratados sin que pudiéramos hablar. ¿Por qué no hemos de mataros ahora? ¿Cómo no sentisteis, y no presentisteis esto, cómo no comprendisteis lo que se os venía encima? Nosotros os vamos a despedazar. Ahora probaréis los huesos que tenemos en la boca y os mordereinos. Así les dijeron los chuchos cuando los vieron cara a cara.

También los comales y las ollas hablaron de esta manera: nos hicisteis sufrir quemando y ahumando nuestras bocas y nuestras caras, pues siempre nos teniais cociendo y ardiendo sobre el fuego, haciéndonos sentir ese suplicio.

Ahora os comeremos, os pondremos a hervir, dijeron las ollas a todos los que estaban ante ellas. Los jarros que servían para

- (1) El águila dominadora de la existencia.
- (2) Los fúnebres exterminadores.
- (3) El tigre funesto.
- (4) El tigre escarbador como conejo.

(Concluye en la página que sigue)

CARA Y CRUZ



Hasta en la Biblia
¡Dios mío!
Hay cavernas...